

GUSTAVO MOLINA: SEMBLANZA RAPIDA

Dr. Guillermo Adriasola E.

Cuad. Méd.-Soc., XXXII, 3, 1991/ 31

Afectivo, de gran sentido familiar, muy buen amigo, generoso y con acentuada sensibilidad social. Poseía una inteligencia penetrante, comprensiva y agil. Su dialéctica era temible.

En reconocimiento a su vocación y talento fue becado en John Hopkins, en donde obtuvo el Master en Salud Pública. Por esos años un grupo selecto de profesionales chilenos obtuvo igual graduación y ellos constituyeron, en 1944, el grupo organizador de la que llegó a ser más tarde, la Escuela de Salubridad de la Facultad de Medicina. Fue tan valioso el quehacer del pequeño grupo fundador, que pasados los primeros veinte años de su funcionamiento, la Escuela de Salubridad de Santiago llega a ser considerada una de las mejores de las Américas. Gustavo Molina fue su primer profesor de Administración Sanitaria.

Gustavo era un trabajador infatigable. El, sin ayudantes, tenía a su cargo las asignaturas de Administración Sanitaria de los diversos Cursos, siendo ésta la asignatura más importante del Curso Principal; equivalente al de "master"; al mismo tiempo que dirigía la Unidad Sanitaria de Quinta Normal; pionera y señera en Latinoamérica y presidía la Sociedad Chilena de Salubridad, que contribuyó a fundar.

En 1945 yo era Director del Hospital de Punta Arenas y al consultar al Dr. Enrique Laval, segundo jerarca de la Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social de entonces, me remitió al Dr. Gustavo Molina a quien consideró el más capacitado para orientarme en mis dudas administrativas. Gustavo me acogió cordialmente y me incorporó

"de facto" como su ayudante en la Jefatura de la Unidad Sanitaria de Quinta Normal y como alumno de su asignatura de Administración Sanitaria del Curso Principal. Luego contribuyó a obtener una beca para especializarme en Karvard y al regresar me designó su ayudante en la Cátedra. Aún esto era poco para su dinamismo. Contribuyó al perfeccionamiento docente de la Escuela, a la extensión en número y duración de los Cursos que se ofrecieron y diseñó el libro llamado Principios de Administración Sanitaria, que contribuí a escribir y que tuvo vasta difusión en América Latina. En 1955 eramos 4 los miembros de la Cátedra que presidía Gustavo, los que luego originamos asignaturas especializadas independientes.

El caudal de experiencia y de conocimientos acumulados por Gustavo eran enormes, tanto como su afán de transmitirlos. Sus clases eran mayormente un diálogo activo. Su dialéctica viva, a veces mordaz, provocaba a los alumnos.

El y yo fuimos contratados como Profesores Visitantes por Escuelas de Salud Pública extranjeras. Gustavo estuvo un tiempo prolongado en San Juan de Puerto Rico, en donde publicó la segunda edición de Principios de Administración Sanitaria.

Debiendo emigrar después de 1973, se estableció en Medellín, Colombia, en donde continuó su labor docente y publicó su tercer texto de Salud Pública.

Falleció en 1978 a los 68 años de edad. Fue una grave pérdida para la Salud Pública y para quienes lo quisimos, respetamos y apreciamos con gratitud.